

San Pedro experimentando á cada paso caídas, no de San Pedro llorando amargamente culpas: soy seguidor de mi imperfecto entonces Padre en el Fabor y en el Palacio, no de mi esforzado Santísimo Padre en el Calvario y en la Cruz que por suerte le cupo. ¡oh! Bendita sea la Bondad interminable de Dios que así me sufre. Pasándose va el tiempo sin poder dar paso en el ministerio porque así lo ordena Dios y el santo mi Prelado lo ha resuelto; pero quien supiera tener afectuosas alas como los serafines de Isaias para correr volando y volar parado. Dios quiera que el tiempo no se pierda, que mucho pudiera hacer á pie quieto, sin la pluma me sirviera de alas, y en ese mismo volar parado formara la Cruz que Dios quiere, reprimiendo mis deseos quizá carnales y nacidos de mi misma naturaleza. Estoy en esto envuelto, ya que no se estar como debiera gustoso, que no sería malo tolerar resignado la Cruz, cuando no la sé desear como los Santos ardiente?

Estas expresiones de la pluma de mi amantísimo hermano no quisiera escribirlas tanto sobre el papel de su vida, como sobre las telas de mi agradecido error; pues cuantas veces me visitaba ausente por sus cartas, eran incentivo sus letras para alentarme en la vocación á que me llamó el Señor, movido solo de sus infinitas misericordias.

Capítulo VII. Acciones laudables en bien de los prójimos, y el porte que mantuvo siendo Prefecto de la Congregación de Ntra Señora de Guadalupe de Querétaro.

En el altar del error de nuestro candidato Felipe se siempre ardía el fuego de la caridad de Dios, y de allí salía el rama de la caridad de sus prójimos. Desengañado ya por la experiencia que no se abría puerta en San Juan del Río para plantar Oratorio, se vino á su Patria á continuar sus antiguos empleos en bien de las almas. Dio forma para que á aquel Recogimiento voluntario de Beatas Terceras se trasladase á Tercera Ciudad de Querétaro como se fué ejecutando sin dárlo á conocer en lo público, pues solo vivieron las que deseaban en lo espiritual algún alivio. Thisotes casa decente donde sin óbice pudiesen conservar sus buenos intentos, saliendo á confesarse, oír misa y frecuentar las Iglesias según la comodidad de cada una. Mantuviéronse

juntas largo tiempo, y en todo él les provoyó de todo lo necesario hasta donde alcanzaban sus fuerzas. Después se fueron acomodando en casas muy decentes las más de ellas, manteniendo siempre la buena fama de virtuosas hasta la muerte. Dos solas viven hoy, una en un Recogimiento de la Villa de San Miguel, y otra en un Beaterio de la Ciudad de Oaxaca. En la temporada que vivía en casa de sus padres, que era cuando se hallaba enfermo, formó en una sala muy capaz un cierto modo de Academia, donde concurrían varios jóvenes y se ejercitaban en obras de piedad, y al mismo tiempo había conferencias literarias, y los iba industriando para hacer por turnos sus pláticas de que salieron muchos aprovechados, y después de la función los dejaba divertir en la huerta de la casa, dándoles un refresco, de que tal vez fui participante y testigo siendo Religioso.

Su continua morada era en la vivienda que sirve de Colegio en Ntra Señora de Guadalupe como uno de sus más amantísimos congregantes. Su rara modestia y compostura con la urbanidad que trataba á los Señores Congregantes les captó la benevolencia, y con gusto de todos habló en una pieza muy capaz de la casa que había sido de memorable Don Juan Caballero contigua á la morada de dicho Colegio, conferencias morales que sustentaban por su antigüedad sacerdotes antiguos, y á lo último quedaba resuelta la decisión del caso propuesto para usarla en la práctica, y servía de estímulo para que en los ocho días cada uno leyese en los Sumarios todo lo concerniente al punto que había de ventilarse. Cada mes era esta Conferencia más plausible, pues se convidaban réplicas de algunas Sagradas Comunidades y crecía en todos el aprovechamiento. En otros días señalados había conferencias de Filosofía y Teología escolástica, concurriendo á ellas con mucha puntualidad los que cursaban estas facultades mayores en las Aulas de la Sagrada Compañía de Jesús, siendo siempre el Padre Jeron Antonio el Caritativo Preceptor y Regente de todas estas funciones literarias. A más se adelantó su Caridad, pues en un cuarto del Colegio puso de asiento Preceptor de Gramática para todos los padres que quisieran aprenderla, y por sí, y por otros se continuó la enseñanza algunos años, de que fue número el número de discípulos que lograron esta oportunidad, siendo después bien ejemplares teológicos y Religiosos; porque al mismo tiempo que masticaban los condimentos de la latinitad, los sostenía alimentados con el santo temor de Dios, frecuen-

cia de Comuniones y abstracción de divertimientos nocivos. Escribió para ellos un librito (que tiene en mis manos) de la devoción del Arcángel San Rafael, dándoles reglas para conservar su juventud sin los resabios con que una mocedad no aconsejada arrastra la poca edad al precipicio. Tenia en medio de una seriedad respetuosa singular atractivo para acariciar la juventud, y así siempre su diversión era con los niños, que se iban tras él, y en dias de fiestas de toros, ó semejantes, los miraban con fastidio por ir á buscar al Padre Juan, quien les regalaba con frutas y otras cosas apetecibles de gente moza, dándoles lugar á que se divirtiesen dentro del Colegio en juegos honestos y pueriles. Vió hoy persona muy condecorada en México, criado á los espirituales prechos del Padre Juan Antonio, quien con su acreditada literatura pudiera formar sobre este asunto un opusculo muy gustoso. Todo el tiempo que vivió en dicho Colegio de Guadalupe fué su asistencia al confesonario muy continua, de donde las mas veces se levantaba á decir misa, y volvía á continuar sin desayunarse hasta medio dia. Esto sucedia tambien cuando tenia sermón que predicar, del Confesonario subia en ayunas al púlpito. Hallábase siempre pronto para las confesiones de afuera, para lo cual continuamente era buscado sin reserva de hora ni de tiempo. De noche ignoraban los que vivian con él cuando dormia, pues lo mismo era tocar su aposento cuando lo buscaban para algun enfermo, que encontrarlo en pie y vestido como si para ello estuviere avisado. Consolaba á los dolientes sacando de pecado sus almas, y en cuanto podia remediaba sus pobreza con la corta limosna que tal vez le caia de una misa, pues solo en estas ocasiones se acordaba de aquellos reales. Una noche que lo llamaron para un enfermo, pidió á Nro Hermano el Padre Francisco fuese con él, y encontrando al misero doliente casi desnudo, rogó al Hermano se desnudase la camisa, como lo hizo, y vistió con ella al paciente. Muchos años habia que el Padre Juan no tenia mas que su túnica de anacoste pegada á las carnes, y aunque no todos lo sabian, no eran pocos los de su mismo estado que le instaban se portase en la vestidura como todos, dejando la extravagancia de traer sotana cerrada y sombrero sin aforro, y esto á persuasiones de personas nada vulgares; mas el Padre solía

con toda sumisión responderles que él consultaba con sus Directores lo que le parecia ser inspirado de lo alto, y lo que le aprobaban practicaba, sin procurar ser el mismo arbitro de sus acciones. Este porte modesto, ajeno de toda compostura fué mudo sermón práctico, que obligó sin violencia á otros muchos eclesiásticos seculares á depomer las sotanas de seda, y contentarse con otros géneros negros menos costosos y mucho más decentes.

El año de 1710 por el mes de Diciembre con gusto de la Venerable Congregación salió en la Junta Capitular electo por Prefecto, y luego comenzó á florecer la Congregación muy Ilustre. Era en todo el primero así en los sermones como en el culto de aquella Soberana Imágen Guadalupeana. Repartía entre los Congregantes con mucha madurez los sermones anuales de aquella Iglesia, y era la asistencia los sábados á la Salve muy puntual y devota. Año hubo en que por su dirección se repartieron los sermones sabatinos de la Cuaresma en seis de los Señores Congregantes y para pintar los coloridos de la Milagrosa Imágen de Guadalupe, dió á escoger á cada uno su color ajustado al Epiteto de la Salve, y él escogió el color obscuro para dar sombra á esta pomperosa pintura; fué la idea aplaudida y de los entendidos muy celebrada. En este año de su Prefectura parecia que aquella vivienda más era Convento Regular, que Colegio de Eclesiásticos libres; pues á las ocho de la noche se cerraban las puertas, y era preciso al que venia más tarde tocar la campanilla. Por este tiempo entre los Señores Clerigos y Reverendos Regulares no corria con la serenidad de la paz la correspondencia en sus funciones, todo por el honor de las Doctrinas; y como el Padre Juan Antonio deseaba ver unidas las voluntades, aunque cada parte litigase sus derechos, se empeñó en que la Jicsta principal de Nra Sra de Guadalupe la hiciese el Convento Grande Parroquia de N. P. S. Francisco y el sermón un N. P. Lector del mismo Convento. Consiguio todo á su gusto, y sirvió de mucha edificación á la Ciudad haber sabido que toda la Comunidad se habia quedado á comer en Guadalupe y que no habia discordias entre los que pelean de entendimiento, y no dan parte en el litigio á la voluntad que es potencia ciega. Con este mismo designio encomendó los Sermones de la Salve á un Regular, que por dictámenes contrarios á los suyos habia mostrado su sentimiento; mas como no le movia pasión al buen Prefecto, solicitó por todos caminos viviesen unidos

los Eclesiásticos siquiera en las acciones externas, ya que no estaba en su mano hacer de muchos corazones uno. En este tiempo de su Prefectura se le agravaron los achaques á su buen padre, á quien siempre atendió con singularísimo respeto: en esta última enfermedad no se apartaba de su lecho mas que las horas que gastaba en la Iglesia ministrándole la Sagrada Eucaristia por Viático, y como la enfermedad no daba indicios de la cercanía de la muerte se reservó ministrarle la Santa Unción en tiempo más oportuno; pero sobreviniendo aquel mismo día por la noche señales de acabarle la vida al anciano doliente se pidió con presteza la Unción Extrema. Viendo que tardaba algo el Parroco y que apretaba la necesidad, hizo traer el Padre Juan Antonio el Vaso que tenía en la vivienda de Guadalupe, y por su mano oleó á su moribundo padre, que en caso tan urgente pudo hacerlo, y cuando vino el Ministro ya estaba en las últimas agonías y espiró á su vista. Dió forma el P. Prefecto de que amotajado el cadáver se trasportase á la ante sacristia de la Iglesia de Guadalupe poco más de la una de la noche día 8 de Marzo de 1711, teniendo de ante mano licencia para hacerlo. Este día por la tarde con asistencia de todas las Sagradas Religiones que ilustran la Ciudad Nobilísima de Querétaro, con todo el muy Glorioso Clero vestido con sobrepelliz por honrar á su Prefecto y los Nobles Republicanos en numero concurso, se hizo el Fúnebre, que tuvo por cosa especialísima y pocas veces vista haberse vestido de capa para el entierro de su mismo padre, el Prefecto, que motivaba ternuras aun en los que no habian conocido en vida al difunto, y estuvo con tal entereza en esta parentación dolorosa, que no dió muestras de ser hijo del que se obsequiaba para la sepultura. Descaba mi buen hermano me vistiese con él para el entierro, pero no me dieron alientos los sobresaltos de mi corazón afligido, y solo pude con mis lágrimas ocupar el lugar de los de el duelo. A los siete días en que se hicieron las fúnebres honras en concurso numerosísimo, nos vestimos para la Misa los tres hermanos sacerdotes para hacer este obsequio á nuestro buen padre, y poré la función muy hermosa, haciéndola más memorable por diestra música de los cantores poco antes venidos de la Catedral de Guadalupe, acomodados en esta Iglesia de

Guadalupe, que por obsequiar al Prefecto ostentaron en voces é instrumentos lo mas delicado de la armoniosa música.

Dió Meno al año de su Prefectura el Padre Juan Antonio, dejando muy aumentada la Sacristia con ornamentos, la Iglesia adornada todo su Presbiterio con lienzos de varias conversaciones de Santos, comprando otros nuevos sobre los que habian servido en la sala del Comisario Don Juan Caballero, que hoy se ven repartidos en varios sitios de la Iglesia; y tambien puso en la antesacristia los retratos de los Srs. Clerigos Venerables, que con forma virtuosa habian fallecido en la Congregacion; y por último, ajustadas sus cuentas salió con aprobacion de todos su conducta. Para nueva eleccion propuso la tarde del día doce de Diciembre de 1711 tres sujetos beneméritos, y al punto se presentó un Despacho en que mandaba el Señor Prior y Vicario General de este Arzobispado, se admitiese sin eleccion por Prefecto por tres años al Licenciado Don Felipe de las Casas, Vicario y Juez Eclesiástico de Querétaro, dando sus motivos, segun el informe de solus nueve Congregantes, que no eran parte legitima para impetrar dicha dispensa. Contradijo el Prefecto, y el mayor número de la junta, diciendo daban obediencia á lo mandado, pero que no se pudiese en práctica hasta representar lo conveniente al Superior. No obstante se ejecutó lo provido, y para descargo de su obligacion hizo un manifiesto el Padre Juan Antonio con firma de todos los que no habian impetrado la dispensa, en que los que lo hubieren leído conocerán el tierno afecto con que miró siempre la indemnidad y fueros de esta Congregacion Venerable, que deseaba ver en ella un Oratorio de San Felipe Neri para su mayor lustre, y á este propósito con firmas de casi toda la Congregacion se suplicó al Reverendo Padre Prior del Oratorio de Madrid consiguiese licencias para esta Planta; mas todo se desvaneció con las mudanzas del tiempo.

Capítulo VIII. Es llamado á la Villa de San Miguel el Grande para predicar la Cuaresma, y de resulta se disponen los bosquejos de un Oratorio. — La mudanza de territorio y domicilio, bien lejos está de ser liviandad de ánimo cuando se dirige por impulso superior y se ve después calificada con fe-